Teoría predictiva sobre ciclos Económicos Seculares y Shemitah: Una Prospectiva Macroeconómica 2025-2035

*Investigación y elaboración por **Alex Diego Sánchez***

Índice

- **Introducción y Marco Teórico**
- **El ciclo Shemitah: Fundamentos Históricos y Aplicación Financiera**
- **Ciclos Seculares y la Estructura del Mercado Alcista Actual**
- **Fase de Transición 2025-2026: La Paradoja del Risk-On Final**
- **La Corrección Cíclica de 2026: Recesión Constructiva y Reinicio del Sistema**
- **Los "Nuevos" Felices Años Veinte: Euforia Impulsada por Liquidez 2026-2029**
- **El Pico Secular 2030-2034: Culminación del Super ciclo**
- **Transición al Nuevo Orden 2035 y Más Allá: El Mercado Bajista Secular**
- **Implicaciones Sistémicas y Consideraciones Críticas**
- **Conclusiones y Prospectiva**
- **Herramientas y recursos usados para la elaboración del análisis**

Introducción y Marco Teórico

Se examina una perspectiva predictiva integral de ciclos económicos que combina elementos de análisis técnico tradicional, ciclos históricos seculares y el concepto bíblico del Shemitah para proyectar el comportamiento de los mercados financieros globales durante la próxima década. Esta aproximación multidimensional sostiene que los mercados financieros no operan de manera aleatoria, sino que siguen patrones cíclicos predecibles que se repiten a lo largo de períodos específicos de tiempo, siendo los más relevantes el ciclo de siete años (Shemitah) y los ciclos seculares de aproximadamente entre quince a treinta años.

Se parte de una premisa fundamental: estamos actualmente posicionados en la fase intermedia de un mercado alcista secular que comenzó tras la crisis financiera de 2007-2008, o alternativamente, en la continuación de un súper ciclo que se origina en 1932 tras la Gran Depresión. Esta perspectiva sugiere que, contrario a las interpretaciones bajistas convencionales, los indicadores de debilidad económica que observamos actualmente no son precursores de un colapso definitivo, sino señales de transiciones cíclicas que, paradójicamente, preparan el terreno para nuevas fases de expansión. Los patrones históricos demuestran cómo los mercados alcistas seculares del pasado, particularmente los períodos de 1932-1966 y 1982-2000, siguieron trayectorias similares con correcciones intermedias que no alteraron la tendencia subyacente.

El ciclo Shemitah: Fundamentos Históricos y Aplicación Financiera

Los ciclos macroeconómicos septenarios (de siete años), conocidos como "Shemitah", examinan la directa aplicación de un antiguo concepto teológico a los mercados financieros modernos. El concepto de Shemitah proviene de la Torá y tiene un doble fundamento: un reposo agrícola para la tierra en el séptimo año y, de mayor relevancia, un "reinicio económico".

Este reinicio, llamado Shemitat Kesafim o "liberación del dinero", ordenaba la condonación y anulación de todas las deudas al final del séptimo año. Su propósito era actuar como un mecanismo socioeconómico sistémico para prevenir la acumulación perpetua de deuda, la desigualdad estructural y la concentración de la riqueza.

La tesis moderna del mercado, popularizada por Jonathan Cahn, difiere de este mecanismo. Él postula que cuando una nación con un pacto fundacional (como él argumenta es el caso de Estados Unidos) se aleja de sus fundamentos espirituales, el ciclo de "liberación" se manifiesta de forma punitiva. En este paradigma, el Shemitah se convierte en un juicio que se expresa visiblemente a través de colapsos del mercado, crashes y una redistribución forzada de la riqueza, alineándose directamente con las mayores caídas de Wall Street. Cahn se basa en una serie de correlaciones históricas entre los años Shemitah calculados y las principales crisis macroeconómicas. Se verifica un alto grado de correlación directa.

También se alinea con la peor fase de la Gran Depresión (1930-1931), marcada por colapsos bancarios y caídas catastróficas del PIB, así como con la aguda recesión de 1937-1938. En la era moderna, se señala la recesión de 1979-1980, que coincidió con la segunda crisis del petróleo y el "Choque Volcker" para combatir la inflación galopante.

Otros eventos notables incluyen la "Gran Masacre de Bonos" de 1994, un pánico global en la renta fija desencadenado por una subida sorpresiva de tasas de la Reserva Federal. El período 2000-2001 cubrió el colapso principal de la burbuja Dotcom. La correlación más precisa es quizás la de 2007-2008, que encapsuló toda la crisis subprime, culminando con la quiebra de Lehman Brothers en los últimos días del ciclo. El ciclo Shemitah más reciente (septiembre

2021 - septiembre 2022) también se alinea perfectamente con el mercado bajista global de 2022, impulsado por la inflación post-COVID, el endurecimiento agresivo de la política monetaria y la guerra en Ucrania. El fondo del mercado se produjo en octubre de 2022, justo al terminar el ciclo, dando inicio a la posterior "fase ascendente".

Se presenta una afirmación aún más precisa: que los epicentros de los crashes se alinean con el último día del año Shemitah, Elul 29. Se destacan dos eventos de precisión espectacular: la reapertura del mercado tras los ataques del 11 de septiembre (17 de septiembre de 2001) y el colapso de 777 puntos del Dow Jones tras el fracaso del voto de rescate TARP (29 de septiembre de 2008). Ambos eventos ocurrieron exactamente en Elul 29, con siete años de diferencia.

Ciclos Seculares y la Estructura del Mercado Alcista Actual

Los ciclos seculares representan movimientos de mercado de largo plazo que típicamente duran entre quince y treinta años aproximadamente, alternando entre períodos alcistas (bull markets) y bajistas (bear markets) seculares. Estos ciclos trascienden las fluctuaciones de corto plazo y los ciclos económicos tradicionales de cuatro a cinco años, estableciendo la dirección fundamental de los mercados durante generaciones. Se identifican tres mercados alcistas seculares principales en la historia moderna: el primero desde 1932 hasta 1966 que duró treinta y cuatro años, el segundo desde 1982 hasta 2000 que se extendió por dieciocho años, y el ciclo actual que habría comenzado en 2009 o, según algunas interpretaciones, representa una continuación del ciclo de 1932 tras una "década perdida" de 2000 a 2010.

Los mercados de renta variable estadounidenses se encuentran inmersos en un ciclo secular que comenzó en 2009 tras la crisis financiera, o que representa una continuación del superciclo iniciado en 1932 tras una 'década perdida' de 2000 a 2010. Este tipo de superciclos históricamente se caracterizan por períodos prolongados de optimismo macroeconómico, rotaciones masivas de capital entre segmentos del mercado, y transformaciones estructurales profundas en la economía real, tales como revoluciones tecnológicas o cambios fundamentales en el régimen de política monetaria.

Dentro de estos ciclos seculares alcistas, ocurren correcciones cíclicas que actúan como mecanismos de limpieza de excesos y recalibración del mercado. Lejos de representar colapsos irreversibles, estas correcciones funcionan como puntos de reinicio que permiten que nuevos impulsos alcistas se desarrollen desde bases técnicas y psicológicas más sólidas. El ciclo actual ha generado expansiones significativas interrumpidas por períodos de volatilidad, y la corrección anticipada para el primer trimestre de 2026 se alinea con la geometría temporal que caracteriza a estos superciclos.

La estructura del ciclo secular actual se fundamenta en varios pilares macroeconómicos. Primero, la política de tasas de interés de la Reserva Federal ha entrado en un nuevo paradigma donde las tasas no volverán a niveles de cero por ciento como ocurrió tras la crisis de 2008. Esta normalización de tasas en niveles más elevados se interpreta no como señal de

debilidad económica, sino como indicador de una economía lo suficientemente robusta para sostener costos de financiamiento más altos. Segundo, la relación entre el índice S&P 500 y la oferta monetaria M2 sugiere que, durante la década de 2010-2020, el crecimiento del mercado fue impulsado principalmente por expansión monetaria en lugar de crecimiento económico genuino. Sin embargo, se proyecta que en la presente década el S&P superará el crecimiento de M2, indicando que los mercados están generando valor real más allá de la mera expansión de liquidez.

Un aspecto crucial es el rechazo explícito de las narrativas bajistas que interpretan cualquier señal de debilidad como precursora de colapso. Se argumenta que los "grandes ciclos no se pueden manipular" y que, por lo tanto, el mercado no proporcionará a los inversores pesimistas oportunidades prolongadas de compra a precios significativamente más bajos. Esta perspectiva sostiene que quienes esperan replicar las oportunidades de entrada de 2016, 2018, 2020 o 2022 probablemente se verán forzados a entrar a precios más elevados. El enfoque estratégico recomendado es la capitalización continua y la construcción de riqueza a largo plazo, reconociendo que incluso si ocurren correcciones, estas serán temporales dentro de la tendencia secular alcista más amplia.

Fase de Transición 2025-2026: La Paradoja del Risk-On Final

El período comprendido entre finales de 2025 y principios de 2026 representa una fase crítica de transición que será fundamental para el desarrollo del ciclo en los años subsiguientes. Esta etapa se caracteriza por una aparente paradoja: los indicadores tradicionales de recesión, en lugar de precipitar un colapso, actuarán como catalizadores para un último impulso alcista antes de una corrección cíclica necesaria. Esta interpretación contraintuitiva se fundamenta en el comportamiento histórico de los rendimientos de bonos, particularmente el US Treasury de diez años, que funciona como indicador adelantado de la política monetaria de la Reserva Federal.

Los mercados financieros globales se encuentran en un punto de inflexión crítico que define el cambio de ciclo más significativo de la década. Se examinan las dinámicas macroeconómicas esperadas desde noviembre de 2025 hasta finales de 2026, enfocándose en tres pilares fundamentales: la trayectoria de las tasas de interés estadounidenses, la evolución del dólar como variable de sincronización, y el deterioro de la economía real que subyace bajo la aparente solidez de los mercados de riesgo.

Resumen de la Fase

El escenario contempla dos fases distintas. En la primera, que abarca el cierre de 2025, los mercados experimentarán un último impulso alcista de naturaleza especulativa, impulsado por un debilitamiento acelerado del dólar estadounidense. Esta fase se caracterizará por la rotación de capitales desde activos de gran capitalización hacia segmentos especulativos, creando la ilusión de una rally generalizada cuando en realidad se produce una distribución sistemática de posiciones por parte del capital inteligente. La segunda fase, ubicada en algún momento del primer trimestre de 2026, marcará el inicio de una corrección cíclica de magnitud considerable, catalizada por indicadores macroeconómicos que confirmarán la materialización de la recesión que los indicadores adelantados han anticipado consistentemente.

La Dinámica del Dólar Estadounidense como Variable Maestra

El índice del dólar estadounidense (DXY) emerge como la variable de sincronización crítica que define el calendario de las próximas dislocaciones de mercado. Desde la perspectiva del cuarto trimestre de 2025, se anticipa que el DXY completará una fase de debilitamiento significativo, aproximándose a mínimos alrededor del nivel de 96 hacia finales de diciembre de 2025 o principios de enero de 2026.

Este debilitamiento del dólar durante las últimas semanas de 2025 proporcionará el sustrato necesario para que los activos de riesgo experimenten un último impulso especulativo. Históricamente, los períodos de debilitamiento del dólar se correlacionan con fortaleza en mercados de renta variable, materias primas y activos alternativos. El mecanismo detrás de esta relación es directo: un dólar más débil reduce el costo de endeudamiento en otras monedas, facilita el flujo de capital hacia mercados emergentes y especulativos, y reduce la presión sobre economías endeudadas en dólares.

Sin embargo, esta fase de debilidad del dólar representa únicamente un intermedio temporal en un movimiento estructural más amplio. Las proyecciones macroeconómicas para 2026 sugieren un giro fundamental en la dirección del flujo de divisas. Conforme los indicadores de actividad económica global se deterioren y se materialicen signos tangibles de recesión, se anticipa un rally significativo en el dólar estadounidense. Las estimaciones de mercado apuntan a que el DXY podría aproximarse a la banda de 120 a 123 durante el transcurso de 2026, representando una reversión de aproximadamente 20-25% desde sus mínimos proyectados de finales de 2025.

Este movimiento de fortalecimiento del dólar actuará como el catalizador primario de la corrección en activos de riesgo a nivel global. Un dólar significativamente más fuerte impone múltiples presiones simultáneas sobre los mercados: encarece el servicio de la deuda denominada en dólares para economías no desarrolladas y empresas globales endeudadas, reduce el atractivo de activos denominados en otras monedas, y típicamente correlaciona con entornos de mayor aversión al riesgo.

La Economía Real como Fundamento de Deterioro

El análisis de la economía real revela el fundamento sobre el cual descansa la tesis de contracción económica. Mientras que las autoridades monetarias y los analistas de consenso han enfatizado métricas como la inflación y la liquidez disponible, la debilidad subyacente se concentra en el comportamiento del consumidor y en los indicadores del mercado laboral y vivienda.

El Consumidor como Indicador Líder del Ciclo

La confianza del consumidor ha rebotado desde 2022 y se mantiene estable, aunque en niveles bajos que reflejan la acumulación de presiones macroeconómicas: erosión de poder adquisitivo a través de la persistencia de la inflación en segmentos críticos, endurecimiento de las condiciones de acceso al crédito, y deterioro del mercado laboral. El consumidor, que típicamente financia aproximadamente el 70% de la actividad económica estadounidense, está mostrando signos incipientes pero claros de retracción en el gasto discrecional.

Mercado Inmobiliario: Asequibilidad en Mínimos Históricos

El mercado inmobiliario estadounidense presenta indicadores de estrés estructural sin precedentes en la historia moderna. La asequibilidad de vivienda, medida por la relación entre precios de propiedades e ingresos disponibles, se encuentra en su punto más bajo, superando incluso los máximos alcanzados en el pico de la burbuja de 2006, período que precedió al colapso del mercado hipotecario.

Las ventas de viviendas existentes permanecen en niveles crónicamente deprimidos, consistentemente situadas alrededor de los 4 millones de unidades anualizadas. Este nivel de actividad es extremadamente bajo desde una perspectiva histórica y típicamente solo se observa en contextos de recesión profunda o de estrés financiero severo. La demanda subyacente de vivienda se ha contraído significativamente debido a la incapacidad de acceso al crédito hipotecario en condiciones aceptables y a la saturación de demanda potencial que ya fue satisfecha durante el boom de tasas bajas de 2020-2021.

Mercado Laboral: Inversión en la Dinámica de Empleo

Los indicadores del mercado laboral revelan un deterioro gradual pero consistente que apunta hacia una transición hacia condiciones de desempleo creciente. Más significativamente, la duración promedio del desempleo ha mostrado una tendencia de deterioro, ha mostrado una tendencia al alza, con los desempleados permaneciendo más tiempo sin trabajo que durante el ciclo de expansión de la década pasada. Este alargamiento de la duración del desempleo es un indicador de que el mercado laboral está en transición desde una fase de pleno empleo hacia una fase donde la creación de empleo desacelera y los trabajadores enfrentan mayores dificultades para recolocarse.

El número absoluto de personas desempleadas, distinguiendo esta medida de la tasa de desempleo que se expresa porcentualmente, está aumentando. Este incremento del número total de desempleados, independientemente de los cambios en la población, indica una debilidad estructural en la generación neta de empleo. Esta combinación de factores (el aumento en la duración del desempleo y el incremento en el número absoluto de desempleados) sugiere que el mercado laboral ha transicionado desde una fase de apretamiento severo a una fase de mayor holgura.

La Rotación de Capital: Un Fenómeno de Distribución Encubierta

Los mercados de renta variable estadounidenses han mostrado, durante varios trimestres, evidencia de estar en una fase de "distribución" dentro de un contexto técnico de Wyckoff. Durante esta fase, el comportamiento superficial de los índices agregados exhibe fortaleza relativa, pero un análisis más granular del comportamiento del volumen y la acción de precios de segmentos individuales revela que el capital sofisticado está rotando sistemáticamente fuera de posiciones en las empresas de mayor capitalización.

Características de la Fase de Distribución

Este fenómeno es particularmente evidente en las acciones de las empresas que han liderado el avance del mercado durante los años recientes: las denominadas "Siete Magníficas" (Magnificent Seven) que incluyen a los principales operadores tecnológicos. Mientras que los precios de estas empresas mantienen la apariencia de solidez, los volúmenes de transacción revelan venta neta sistemática por parte de participantes informados. Los contadores de volumen y los perfiles de volumen de precio indican que en cada movimiento alcista, se produce liquidación en volúmenes relativamente altos, mientras que en retrocesos, los volúmenes son anormalmente bajos, evidencia clásica de una transición desde acumulación a distribución.

Rotación de Capital hacia Activos de Mayor Riesgo

Paralelamente a la distribución sistemática en empresas de gran capitalización, se observa una rotación de capital hacia segmentos de pequeña capitalización, mercados emergentes y sectores especulativos. Desde una perspectiva mercadológica, esto es completamente coherente: el capital sofisticado que percibe una corrección inminente busca vender sus posiciones en activos líquidos de gran capitalización a los compradores últimos —típicamente inversores minoristas, fondos pasivos y participantes de menor sofisticación— antes de rotar hacia segmentos donde es posible generar ganancias significativas durante la corrección que anticipan. Los pequeños valores y las empresas emergentes experimentan correcciones de mayor magnitud porcentual durante fases de estrés, pero precisamente por eso pueden exhibir ganancias superiores cuando los mercados se recuperan.

Después de un período prolongado donde las acciones tecnológicas de mega capitalización han dominado el rendimiento del mercado, superando a las pequeñas capitalizaciones por el margen más amplio desde el pico de la burbuja Dotcom, se anticipa una rotación dramática. El dinero fluirá desde estas posiciones consolidadas hacia activos de mayor riesgo, particularmente empresas de pequeña capitalización que han quedado rezagadas. Esta rotación no es meramente especulativa, sino que sigue un patrón histórico observable: ningún ciclo alcista termina sin un rally significativo en small caps, representando la fase de euforia final donde los inversores buscan maximizar rendimientos antes del techo del ciclo.

La Trampa de la Amplitud de Mercado

Un indicador técnico crítico en este contexto es la amplitud del mercado, que mide el número de acciones que avanzan versus las que retroceden. Durante las fases finales de ciclos alcistas, es típico observar que mientras los índices agregados (S&P 500, Nasdaq) alcanzan nuevos máximos, el número de acciones que participan en estos máximos es cada vez menor. Las acciones más pequeñas muestran un rendimiento relativo decreciente, indicando que la fortaleza es superficial y concentrada en un número reducido de posiciones. Esta divergencia de amplitud es históricamente un precursor confiable de correcciones significativas.

El Escenario Macroeconómico y la Política Monetaria

El escenario macroeconómico proyectado para esta fase contemplaba que la inflación medida por el Índice de Precios al Consumidor mostraría señales de enfriamiento durante la primera mitad de 2025, lo cual se materializó sin causar un colapso inmediato. Este enfriamiento gradual fue interpretado por la Reserva Federal como justificación para continuar con recortes de tasas 'normalizadores', que efectivamente comenzaron en 2024. Sin embargo, se predice que estos recortes iniciales no responderán a una crisis inminente, sino a la necesidad de ajustar las tasas desde niveles restrictivos hacia niveles neutrales. Durante este período, el índice del dólar estadounidense experimentó el debilitamiento proyectado, lo cual, en línea con la tesis principal, actuó como el combustible principal para el impulso de los activos de riesgo.

La Corrección Cíclica de 2026: Recesión Constructiva y Reinicio del Sistema

Durante el primer trimestre de 2026, específicamente en la ventana temporal de marzo a mayo de 2026, los mercados financieros experimentarán la corrección cíclica más significativa del período 2022-2032. Esta corrección no debe interpretarse como un evento apocalíptico o como el preludio de un colapso sistémico duradero. En su lugar, representa un evento de naturaleza necesaria que cumple la función de "reinicio" del sistema, limpiando excesos acumulados y preparando las condiciones técnicas y psicológicas para la fase de expansión más agresiva del ciclo secular.

El Mecanismo de la Recesión Constructiva

El timing preciso de esta corrección guarda una relación intrínseca con el fondo proyectado de las tasas de interés de la Reserva Federal. Las autoridades monetarias estadounidenses habrán, para este momento, transitado desde una postura de "recortes normalizadores" graduales a una política de emergencia. Los recortes de tasas, que durante la fase de normalización se ubicaban en incrementos de 25 puntos base por reunión, evolucionarán hacia reducciones agresivas que potencialmente superarán los 100 a 200 puntos base en períodos comprimidos.

El Escenario Inflacionario-Deflacionario

El detonante de este cambio en la postura de política monetaria se originará en una aceleración de la deflación de precios posterior a enero de 2026. Tras el pico de euforia especulativa proyectado para enero de 2026, la inflación, que había mostrado signos de enfriamiento durante los meses previos, acelerará su caída manifestando señales genuinas de presión deflacionaria. Esta contracción rápida de precios combinada con indicadores económicos que señalarán contracción en la actividad real forzará a las autoridades monetarias a abandonar cualquier pretensión de mantener una postura restrictiva e implementar un programa de expansión monetaria de emergencia.

Esta respuesta de pánico institucional será, paradójicamente, la confirmación definitiva de que la recesión que los indicadores adelantados de ciclo económico han estado anticipando desde hace varios trimestres finalmente se ha materializado en la economía observable. Los mercados, que hasta ese momento habían descontado un "soft landing" o un escenario de estabilización sin contracción significativa, enfrentarán el ajuste psicológico de reconocer la realidad de una recesión genuina.

Profundidad y Duración de la Corrección

La corrección anticipada operará con una intensidad particular durante una ventana de uno a dos meses. Durante esta fase aguda, todos los mercados de riesgo experimentarán caídas significativas y sincronizadas. El índice S&P 500 podría retroceder hacia niveles de soporte técnico críticos establecidos en ciclos previos, borrando una porción sustancial de las ganancias acumuladas durante el rally especulativo de finales de 2025. En un escenario base moderado, retrocesos de 20-30% desde máximos son probables; en escenarios más severos, correcciones de mayor magnitud no pueden descartarse.

Los mercados de bonos, a su vez, experimentarán volatilidad extrema conforme los inversores recalibren rápidamente sus expectativas sobre la trayectoria futura de las tasas de interés. El comportamiento de los bonos estadounidenses durante la corrección será de particular importancia. A medida que los indicadores recesivos se materialicen, las expectativas de tasas de interés futuras caerán significativamente. Los bonos de mayor duración experimentarán rallies alcistas dramáticos, con rendimientos potencialmente aproximándose a niveles de 2-3% en el tramo de 10 años, significativamente inferiores a los niveles prevalecientes en finales de 2025. Esta divergencia entre precios de acciones (en corrección) y precios de bonos (en rally) es característica de transiciones desde ciclos de expansión hacia ciclos contractivos.

Los mercados emergentes enfrentarán presiones intensas debido a la combinación de un dólar significativamente más fuerte y el deterioro de la demanda global. Los spreads de crédito se ampliarán, reflejando una reasignación de precios del riesgo, y ciertos segmentos especulativos de menor capitalización experimentarán dislocaciones de precios de magnitud extrema.

Los índices de volatilidad (VIX) experimentarán picos significativos durante la corrección, reflejando el aumento de la incertidumbre y la aversión al riesgo entre participantes de mercado. Aunque picos de volatilidad en sí no predicen magnitudes de corrección, típicamente se asocian con volúmenes de transacción excepcionalmente altos que pueden amplificar dislocaciones de precios en el corto plazo.

Catalizadores Geopolíticos y Exógenos

Se sugiere que esta corrección podría estar acompañada o catalizada por eventos externos de naturaleza variada. Entre los escenarios contemplados figuran eventos geopolíticos de relevancia sistémica, disrupciones en cadenas de suministro de energía, o problemas de ciberseguridad en el sector financiero que amplifiquen la sensación de crisis de confianza. Se menciona específicamente la posibilidad de tormentas solares severas, problemas de abastecimiento energético o problemas significativos de ciberseguridad en el sector financiero. Aunque estos eventos exógenos no son el mecanismo primario que genera la corrección, actúan como amplificadores de la volatilidad durante fases de debilidad de mercado.

La Corrección como Oportunidad de Toda la Vida

Sin embargo, la interpretación crucial de esta fase es que representa una "oportunidad de toda la vida" más que un riesgo existencial. A pesar de la severidad esperada de la corrección de 2026, es importante enfatizar el contexto histórico más amplio. Las correcciones dentro de mercados alcistas seculares han proporcionado históricamente los mejores puntos de entrada para la construcción de riqueza a largo plazo.

Los inversores que mantengan liquidez o capacidad de inversión durante el período de corrección de 2026 podrán adquirir activos de calidad a valoraciones significativamente reducidas. Este posicionamiento permitirá capturar las ganancias derivadas del siguiente ciclo de expansión económica y recuperación de valuaciones que típicamente sigue a una corrección cíclica. La profundidad de la corrección, aunque dolorosa en el corto plazo, establecerá las bases técnicas y psicológicas necesarias para que el mercado inicie un nuevo impulso alcista desde niveles más sostenibles.

Timeline de Recuperación Esperada

Las proyecciones sugieren que la fase aguda de corrección y estrés de mercado durará entre uno y dos meses en su manifestación más intensa. Posterior a esta fase, conforme las autoridades monetarias implementen su programa de flexibilización, conforme las condiciones técnicas de mercado se estabilicen, y conforme los operadores reconozcan las oportunidades de valuación presentes, se iniciaría una recuperación gradual durante el resto de 2026.

Se sugiere que hacia el verano de 2026, los mercados exhibirían signos de recuperación y normalización de funcionamiento. Aunque la economía real continuaría mostrando signos de debilidad durante este período, los mercados de renta variable típicamente avanzan anticipando la recuperación económica, no persiguiéndola. Por ello, se anticipa que los máximos del segundo semestre de 2026 representarían el inicio de un nuevo impulso alcista que se extendería más allá del horizonte inmediato, preparando el terreno para la fase más explosiva del ciclo secular. Críticamente, desde la perspectiva de largo plazo, la corrección, aunque dolorosa en el corto plazo, establecerá las bases técnicas necesarias para que el mercado inicie un nuevo impulso alcista desde niveles más sostenibles una vez que las autoridades monetarias completen su ciclo de flexibilización y las condiciones económicas demuestren signos de recuperación.

Los "Nuevos" Felices Años Veinte: Euforia Impulsada por Liquidez 2026-2029

La fase subsiguiente a la corrección de 2026 representa el período más explosivo de crecimiento dentro del ciclo secular actual, análogo en espíritu y dinámicas a los "Roaring Twenties" de la década de 1920 que precedieron a la Gran Depresión. Esta comparación no sugiere que el resultado final será similar al crash de 1929, sino que la intensidad de la actividad económica, la innovación tecnológica y la especulación financiera alcanzarán niveles extraordinarios. El catalizador fundamental de esta fase será la respuesta de política monetaria de la Reserva Federal al colapso deflacionario de principios de 2026.

Enfrentada a una recesión materializada y tasas que habrán alcanzado su mínimo cíclico, se proyecta que la Reserva Federal implementará un programa de expansión monetaria sin precedentes en magnitud, potencialmente superando decenas de billones de dólares en nueva liquidez inyectada al sistema financiero. Este programa no será una simple repetición de la flexibilización cuantitativa post-2008, sino una nueva generación de política monetaria que podría incluir mecanismos innovadores de distribución de liquidez, potencialmente involucrando infraestructura de blockchain y activos digitales como canales de transmisión. La justificación oficial de este programa será combatir la deflación y prevenir una espiral recesiva, pero el efecto práctico será crear una ola masiva de liquidez que buscará rendimientos en todos los mercados de riesgo.

El comportamiento del mercado durante esta fase será marcadamente diferente al observado en ciclos anteriores. Mientras que en el período 2010-2020 el mercado tendía a corregir significativamente cada vez que la Reserva Federal insinuaba endurecimiento monetario, durante "Los Nuevos Felices Años Veinte" los mercados subirán incluso mientras la Reserva Federal comienza a subir tasas nuevamente a partir de 2027. Esta divergencia aparente entre política monetaria restrictiva y mercados alcistas se explica por la abundancia de liquidez previamente inyectada, que seguirá trabajando a través del sistema, y por la fortaleza fundamental de la economía estadounidense que atraerá capital global independientemente de las tasas. El concepto de "velocity of money" (velocidad del dinero) será crucial: la

liquidez inyectada circulará más rápidamente, multiplicando su efecto sobre precios de activos.

El año Shemitah de 2028-2029 representa un punto clave dentro de esta fase. Según el ciclo de siete años, este período debería coincidir con turbulencia o corrección significativa. Sin embargo, se sugiere que este Shemitah podría manifestarse como un "techo local" o período de alta volatilidad sin representar el fin del mercado alcista secular. La interpretación es que cada ciclo Shemitah tiene características únicas dependiendo de su posición dentro del ciclo secular más amplio. Dado que el mercado alcista secular no alcanzará su culminación hasta 2032-2034, el Shemitah de 2028-2029 funcionará como una pausa para consolidación dentro de la tendencia alcista más amplia, similar a las correcciones de 1994 o 1998 dentro del mercado alcista secular de 1982-2000 que no alteraron la dirección fundamental del ciclo.

La dinámica sectorial durante "Los Nuevos Felices Años Veinte" será particularmente favorable para sectores tecnológicos relacionados con inteligencia artificial, biotecnología, energías renovables y, relevantemente, infraestructura de blockchain. Aunque se evitan predicciones específicas de precios para activos digitales individuales, sí se sugiere que la infraestructura tecnológica subyacente experimentará adopción masiva durante este período, transicionando desde aplicaciones especulativas hacia utilidad económica real. Las empresas tecnológicas de mega capitalización que dominaron el período 2016-2025 continuarán creciendo, pero su performance relativa podría ser eclipsada por compañías emergentes que capitalicen las nuevas tecnologías y la abundante liquidez disponible.

Desde una perspectiva macroeconómica más amplia, esta fase representará un período donde la inflación volverá a los mercados, no como problema sino como característica del entorno. Los precios de activos se dispararán no solo en acciones y activos digitales, sino también en bienes raíces, commodities y prácticamente cualquier activo con oferta limitada. El oro, que habrá alcanzado un objetivo de cuatro mil trescientos dólares por onza antes de 2030, experimentará apreciación sustancial aunque potencialmente enfrentará correcciones intermedias.

El Pico Secular 2030-2034: Culminación del Super ciclo

El período comprendido entre 2030 y 2034 representa la culminación del actual ciclo secular alcista y posiblemente del súper ciclo que comenzó en 1932. Esta fase será testigo de lo que se describe como "velocidad de escape" en los mercados, un término prestado de la física que describe el punto en el cual un objeto alcanza suficiente velocidad para liberarse del campo gravitacional. En contexto financiero, esto sugiere que los mercados entrarán en una fase de crecimiento acelerado donde las valoraciones se desconectarán de métricas fundamentales tradicionales, impulsadas por una combinación de liquidez masiva, innovación tecnológica, cambios demográficos y, crucialmente, expectativas de que este crecimiento continuará indefinidamente.

Los ciclos históricos proporcionan el fundamento para situar el pico secular en este período específico. El mercado alcista secular de 1932-1966 duró treinta y cuatro años, mientras que el de 1982-2000 se extendió dieciocho años. Si el ciclo actual comenzó verdaderamente en 2009, un pico en 2032-2034 representaría una duración de veintitrés a veinticinco años, consistente con la media histórica. Alternativamente, si interpretamos 2000-2010 como una "década perdida" dentro de un super ciclo más largo que comenzó en 1932, entonces 2032 marcaría exactamente cien años desde ese origen, alineándose con teorías que postulan ciclos seculares de aproximadamente un siglo de duración. Esta convergencia de múltiples marcos temporales en el período 2032-2034 fortalece la convicción de que este será efectivamente un punto de inflexión histórico.

Las características macroeconómicas de esta fase incluirán un "tope secular para la inflación", concepto que requiere cuidadosa interpretación. No significa necesariamente que la inflación de precios al consumidor alcanzará niveles estratosféricos como en eventos hiperinflacionarios, sino que los precios de activos financieros y reales alcanzarán máximos relativos respecto a la capacidad adquisitiva de las monedas fiduciarias. La economía estadounidense mantendrá fortaleza relativa que continuará atrayendo capital global, especialmente en un contexto donde otras economías enfrentan desafíos más severos de deuda, demografía y productividad. El dólar estadounidense, contrario a narrativas de

colapso, podría mantener o incluso fortalecer su posición como moneda de reserva global, aunque su poder adquisitivo absoluto se erosionará contra activos escasos.

Un aspecto crucial de esta fase será la transición hacia un nuevo paradigma financiero que comenzará a manifestarse claramente después de 2030. Se sugiere que cambios fundamentales en el sistema financiero global se implementarán a partir de 2032, marcando el inicio de un nuevo ciclo de cien años. Estos cambios podrían incluir la adopción generalizada de monedas digitales de bancos centrales, integración de tecnología blockchain en infraestructura financiera tradicional, nuevos mecanismos de clearing & settlement internacional, y posiblemente reformas al sistema de Bretton Woods que ha gobernado el orden financiero internacional desde 1944. Estas transformaciones no ocurrirán abruptamente, sino que se desarrollarán gradualmente durante la década de 2030, con sus fundamentos establecidos en el período 2030-2034.

La psicología del mercado durante esta fase de culminación será caracterizada por euforia generalizada, pero no del tipo irracional que precede crashes inmediatos. En cambio, la euforia estará justificada por desarrollos tecnológicos genuinos y mejoras en productividad que, al menos temporalmente, validarán las valoraciones elevadas. La narrativa dominante será que "esta vez es diferente" debido a revoluciones en inteligencia artificial, biotecnología, energía limpia y otras tecnologías transformadoras. Esta narrativa no será enteramente falsa - estos avances serán reales - pero la valoración del mercado adelantará por décadas los beneficios económicos de estas tecnologías, creando una desconexión que eventualmente requerirá corrección.

El posicionamiento estratégico durante esta fase requiere sofisticación considerable. Mientras los primeros años de la década de 2030 ofrecerán oportunidades extraordinarias de apreciación, los años 2032-2034 requerirán vigilancia aumentada para señales de techo del ciclo. Los indicadores clave incluirán divergencias entre el rendimiento del mercado y datos económicos fundamentales, expansión extrema de valoraciones medidas por ratios precio-ganancias, precio-ventas y otras métricas, participación masiva de inversores retail que históricamente marcan techos de ciclo, y crucialmente, el comportamiento de activos defensivos como el oro y bonos del tesoro de larga duración. Cuando estos activos tradicionalmente defensivos comiencen a superar a activos de riesgo, será señal inequívoca de que el mercado anticipa la transición hacia la siguiente fase del ciclo.

Transición al Nuevo Orden 2035 y Más Allá: El Mercado Bajista Secular

El año Shemitah de 2035-2036 ocupa un lugar particularmente significativo, señalado como el catalizador que iniciará el próximo mercado bajista secular. Este período no representará simplemente una corrección dentro de una tendencia alcista, sino el inicio de una reorientación fundamental de los mercados que podría durar entre quince y veinticinco años. La magnitud de este cambio será comparable a los mercados bajistas seculares de 1966-1982 o 2000-2009, pero potencialmente con características únicas determinadas por el contexto tecnológico, demográfico y geopolítico de mediados del siglo veintiuno.

El mecanismo desencadenante de este mercado bajista secular será multifacético. Primero, las valoraciones extremas alcanzadas durante el pico de 2032-2034 habrán creado una situación insostenible donde los precios de activos no pueden justificarse por flujos de efectivo futuros razonables, incluso asumiendo escenarios optimistas de crecimiento. Segundo, el agotamiento del ciclo de expansión monetaria que habrá dominado desde 2009 forzará a los bancos centrales, particularmente la Reserva Federal, a adoptar políticas más restrictivas de manera prolongada. Tercero, factores demográficos desfavorables en economías desarrolladas, particularmente el envejecimiento de la generación Baby Boomer y su transición de acumulación de activos a desacumulación durante retiro, ejercerán presión vendedora estructural sobre los mercados.

La naturaleza del mercado bajista secular proyectado podría incluir elementos tanto de deflación como de estanflación, dependiendo de cómo los gobiernos y bancos centrales respondan a las presiones económicas. Un escenario deflacionario vería precios de activos y bienes en declive general, desempleo elevado, y contracción de crédito, similar a la experiencia de Japón durante sus "décadas perdidas". Alternativamente, un escenario estanflacionario combinaría crecimiento económico estancado con inflación persistente, creando el desafío particular de que activos tradicionales de refugio como bonos del tesoro podrían no proporcionar protección efectiva. No se predetermina cuál escenario se materializará, reconociendo que decisiones políticas tomadas durante el período 2032-2035 serán determinantes.

Crucialmente, se enfatiza que este mercado bajista secular, aunque representará pérdidas significativas para inversores mal posicionados, simultáneamente creará oportunidades extraordinarias para acumulación de riqueza a largo plazo. Los inversores que preserven capital durante el pico de 2032-2034 y mantengan liquidez durante la fase inicial del declive secular estarán posicionados para adquirir activos de calidad a valoraciones que no volverán a verse durante décadas. Esta perspectiva conecta con el concepto fundamental respecto a construcción de riqueza: los períodos de mercados bajistas no destruyen riqueza para aquellos con paciencia y capital, sino que redistribuyen riqueza desde inversores impacientes y apalancados hacia aquellos con visión y disciplina.

El nuevo sistema financiero que emergirá durante y después de este período representará el inicio de un nuevo ciclo de cien años comparable a la transición de 1932 que siguió a la Gran Depresión. Así como aquel período vio el establecimiento de regulaciones fundamentales como la creación de la SEC, la separación de banca comercial e inversión mediante Glass-Steagall, y eventualmente el sistema de Bretton Woods, el período post-2035 verá reformas estructurales de magnitud similar. Estas podrían incluir marcos regulatorios comprehensivos para activos digitales, reestructuración de la deuda soberana global que habrá alcanzado niveles insostenibles, posible transición hacia un sistema monetario multipolar que reduzca la dominancia del dólar estadounidense, y reformas a instituciones financieras internacionales como el FMI y Banco Mundial.

Implicaciones Sistémicas y Consideraciones Críticas

Esta perspectiva cíclica tiene implicaciones profundas que trascienden meras predicciones de movimientos de mercado, tocando aspectos fundamentales de cómo entendemos el funcionamiento de economías capitalistas modernas, el rol del dinero y la deuda, y la naturaleza de los ciclos históricos. Una implicación central es el rechazo de narrativas de colapso inmediato que dominan ciertos círculos de análisis financiero. Se sostiene que, contrario a predicciones perpetuas de crash inminente, los mercados tienen capacidad considerable de continuar tendencias alcistas incluso cuando indicadores tradicionales sugieren insostenibilidad, siempre que estas tendencias estén alineadas con ciclos seculares subyacentes.

Esta perspectiva desafía el "bear porn" o pornografía bajista que constantemente predice desastres financieros. Se argumenta que estas narrativas pesimistas, aunque ocasionalmente correctas en timing, generalmente fallan en reconocer la resiliencia estructural de economías capitalistas y su capacidad de adaptación a través de innovación, política monetaria y redistribución de recursos. Los bajistas perpetuos que han esperado el gran colapso desde 2009 han perdido una de las mayores oportunidades de construcción de riqueza en la historia, validando la máxima de que "los mercados pueden permanecer irracionales más tiempo del que tú puedes permanecer solvente". Sin embargo, no se adopta una postura ingenuamente optimista - se reconoce que mercados bajistas seculares son inevitables y que el período post-2035 presentará desafíos significativos.

El rol del análisis técnico y los patrones históricos es fundamental en la predicción económica. Se demuestra que los patrones humanos de comportamiento —pánico, codicia, euforia— son notablemente consistentes a través del tiempo. Dado que los mercados son manifestaciones de psicología colectiva, la repetición de patrones es inevitable. Se basa fundamentalmente en el análisis de patrones pasados, particularmente los ciclos Shemitah y los ciclos seculares previos, demostrando que el futuro reflejará las estructuras del pasado.

El ciclo Shemitah, validado por sus correlaciones históricas, es estadísticamente robusto. La causalidad se establece al observar cómo los ciclos de siete años capturan la duración de los

ciclos económicos y de crédito. Las acciones de la política monetaria, como los ciclos de recortes de tasas de la Reserva Federal, no ocurren de forma aleatoria, sino que se alinean con este patrón rítmico de siete años, reforzando el ciclo en lugar de crearlo.

Las implicaciones para política pública son significativas pero complejas. Si los ciclos económicos son tan predecibles como se sugiere, los formuladores de política deberían poder implementar medidas contracíclicas anticipatorias. Sin embargo, la historia muestra que autoridades económicas consistentemente fallan en prevenir crisis, incluso cuando señales de advertencia son evidentes retrospectivamente. Esta falla no es necesariamente por ignorancia, sino porque los incentivos políticos favorecen políticas procíclicas que amplifican booms y retrasan ajustes necesarios. Una administración enfrentando elecciones en 2026, por ejemplo, tendrá motivación política para mantener condiciones económicas expansivas incluso si esto amplifica la corrección eventual, creando una dinámica donde las crisis se vuelven auto-reforzantes precisamente porque todos los actores racionales intentan retrasarlas.

La distribución de riqueza e igualdad social también merecen consideración. Los ciclos alcistas seculares como el proyectado tienden a beneficiar desproporcionadamente a aquellos que ya poseen activos financieros, exacerbando la desigualdad de la riqueza. Los propietarios de acciones, bienes raíces y otros activos apreciativos ven su riqueza multiplicarse, mientras que trabajadores dependientes de ingresos laborales enfrentan precios de activos crecientes que hacen inaccesible la acumulación inicial. Esta dinámica ha creado tensiones sociales significativas en décadas recientes y podría intensificarse si los mercados efectivamente entran en la fase de "velocidad de escape" proyectada para 2030-2034. Los formuladores de política enfrentarán presiones crecientes para implementar redistribución más agresiva, aunque históricamente tales políticas tienden a implementarse después de crisis más que durante booms.

Desde una perspectiva de gestión de riesgo personal, se sugieren varias implicaciones prácticas. Para inversores con horizontes de largo plazo, el período 2025-2032 representa una oportunidad extraordinaria, pero requiere sofisticación en timing de exposición. Mantener exposición máxima durante todo el ciclo produciría rendimientos extraordinarios, pero la volatilidad intermedia, particularmente la corrección proyectada de 2026, podría resultar insoportable psicológicamente para muchos inversores.

Conclusiones y Prospectiva

Esta perspectiva cíclica ofrece un marco comprehensivo para entender y anticipar movimientos macroeconómicos durante la próxima década, fundamentado en análisis de patrones históricos, ciclos Shemitah de siete años, y ciclos seculares de largo plazo. Su premisa central - que estamos a mitad de un mercado alcista secular que culminará en 2032-2034 antes de transicionar a un mercado bajista secular prolongado - representa una visión contraria respecto a narrativas bajistas dominantes, pero se fundamenta en evidencia histórica considerable sobre cómo se desarrollan estos ciclos largos.

El período que se extiende desde noviembre de 2025 hasta finales de 2026 representa un punto crítico en el ciclo secular de mercados que ha prevalecido durante casi un cuarto de siglo. La confluencia de indicadores—debilidad del consumidor, deterioro del mercado laboral, inviabilidad del mercado inmobiliario, y el programa de distribución sistemática en segmentos líderes—todos apuntan hacia una corrección cíclica significativa durante el primer trimestre de 2026.

Sin embargo, la perspectiva de largo plazo debe reconocer que esta corrección, aunque severa en el corto plazo, será temporal y establecerá las bases para la fase de expansión más agresiva del ciclo secular. Los inversores que mantengan una perspectiva de largo plazo, que reconozcan las limitaciones de su capacidad de sincronización precisa de corto plazo, y que utilicen los períodos de debilidad de mercado para incrementar su exposición a activos de calidad a valuaciones reducidas, se posicionarán óptimamente para capturar la siguiente fase de expansión.

Los próximos años serán cruciales para demostrar la precisión de estos elementos clave. El comportamiento del mercado durante 2025-2026, particularmente cuando materialice la corrección proyectada seguida de recuperación vigorosa, proporcionará la evidencia definitiva. La respuesta de la Reserva Federal a señales de debilidad económica, específicamente cuando implemente la expansión monetaria agresiva como se proyecta, será otra confirmación significativa. El desarrollo de tecnologías disruptivas, particularmente inteligencia artificial y blockchain, y su impacto en productividad económica, confirmará

que la euforia proyectada para finales de la década tiene su fundamento en mejoras reales de productividad.

Para inversores individuales e institucionales, esta perspectiva ofrece una hoja de ruta definitiva para pensar sobre horizontes de largo plazo y posicionamiento cíclico. La construcción de riqueza sustancial requiere no solo participar en mercados alcistas sino, crucialmente, preservar capital durante mercados bajistas. Aquellos que internalicen la naturaleza cíclica de los mercados estarán mejor posicionados para tomar decisiones contrarian en momentos críticos - comprando cuando otros venden en pánico durante correcciones dentro de ciclos alcistas, y vendiendo cuando otros compran eufóricamente cerca de techos cíclicos. La disciplina emocional para ejecutar estas estrategias es tan importante como el análisis intelectual que las informa.

La clave reside en comprender que los mercados, aunque pueden generar dolor significativo en el corto plazo a través de correcciones, finalmente recompensan la paciencia y la inversión contraria con retornos superiores a largo plazo. La corrección de 2026 será una prueba de disciplina, pero también una oportunidad de riqueza extraordinaria para aquellos preparados para reconocerla.

Finalmente, se invita a una reflexión más amplia sobre la naturaleza del capitalismo moderno y su dependencia de ciclos de crédito y expansión monetaria. El hecho de que la prosperidad económica dependa de inyecciones periódicas de liquidez masiva, como los proyectados decenas de billones de dólares post-2026, plantea preguntas sobre la sostenibilidad de largo plazo de este modelo. Cada ciclo de expansión monetaria deja niveles de deuda más elevados, requiriendo eventualmente expansiones aún mayores para evitar contracción deflacionaria. Este proceso tiene límites lógicos que, aunque pueden no materializarse en los próximos diez años, eventualmente requerirán reconfiguración fundamental del sistema monetario internacional. El período 2035 y más allá representará no solo un mercado bajista secular en el sentido tradicional, sino una transición hacia un nuevo paradigma económico cuyas características sólo podemos comenzar a imaginar desde nuestra perspectiva actual.

La construcción de riqueza genuina en este contexto requiere más que simplemente "comprar y mantener" activos pasivamente. Requiere comprensión profunda de ciclos,

disposición a ajustar exposición a medida que ciclos evolucionan, y especialmente, la sabiduría para reconocer que períodos de máxima euforia frecuentemente preceden a los mayores riesgos, mientras que períodos de máximo pesimismo típicamente ofrecen las mejores oportunidades. Esta perspectiva cíclica proporciona un mapa para navegar esta travesía, esta prospectiva representa la realidad cíclica y debe usarse para navegar la complejidad del mercado, anticipando cómo el territorio se revelará en su complejidad real.

Herramientas y Recursos Usados para la Elaboración del Análisis

Para la elaboración del análisis se han empleado como **apoyo complementario** las siguientes herramientas de inteligencia artificial con el fin de construir el contenido adjuntado, buscar información adicional, realizar correcciones y mejorar la calidad de la explicación: Gemini, Grok y Claude.

Modelo para la elaboración de la teoría predictiva basada en la teoría de los ciclos seculares y Shemitah

Se sigue un protocolo estandarizado que comprende las siguientes etapas:

1. **Recopilación de Información Multifacética:** Consolidación de datos propios y provenientes de un espectro diverso de fuentes (análisis y aportaciones a la comunidad de perfiles analistas, documentos teóricos, observaciones propias, análisis técnico y fundamental) (Todos los datos adicionales a los propios usados han sido obtenidos de fuentes públicas y de libre acceso en internet)

2. **Validación Cruzada de Datos:** Cotejo y análisis comparativo de la información obtenida para asegurar su consistencia entre sí.

3. **Refinamiento y Calibración:** Proceso de validación de datos y eliminación de información superflua.

4. **Síntesis y Procesamiento por IA:** Fusión de la información depurada y estructuración de directrices precisas para la generación de contenido asistida por Inteligencia Artificial.

5. **Control de Calidad y Verificación Humana:** Revisión final para garantizar la coherencia lógica, la precisión de los datos y el sentido global de la teoría.

6. **Publicación:** Difusión del resultado final.

© 2025, Alex Diego Sánchez.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Para ver una copia de esta licencia, visite: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/